

EDITORIAL

Los Museos Chilenos y el Tercer Milenio

Reflexionar sobre el futuro de los Museos Chilenos es un tema altamente desafiante, pues explorar lo que puede ocurrir en un futuro no ya tan lejano conlleva una alta dosis de incertidumbre.

Es cierto que los hombres de Ciencia consideran a la predicción como uno de los procesos involucrados en la búsqueda de la verdad mediante la utilización del método científico pero para ello se basan en la posesión de datos experimentales previamente conocidos.

Por otra parte y como reacción al pensamiento o enfoque reduccionista que orienta la actividad investigativa y que ha llevado al vertiginoso desarrollo científico y tecnológico actual, aquellos que tratan de visualizar la realidad desde un enfoque sistémico piensan que para ubicar, ponderar y valorar adecuadamente un hecho esto debiera hacerse dentro del marco del contexto general donde tal hecho interactúa con las demás variables que forman parte del sistema al cual pertenece. Este análisis se ve obstaculizado por la velocidad con que ocurren los cambios dentro de ese marco referencial general.

Por otra parte, se piensa que la transformación que se perfila en la actual sociedad industrial en que estamos inmersos es otra forma de sociedad a la que podría llamarse tentativamente sociedad post-industrial, y que parece estar ya ad portas, se debe fundamentalmente al impacto de la Ciencia y de la Tecnología sobre los diversos quehaceres humanos. De allí que este cambio deba enfocarse como un problema cultural. En este sentido debiera tal vez hablarse de una revolución científico-tecnológica y entenderla como desafío cultural.

Desde este punto de vista comienza a considerarse a la Ciencia como una actitud particular del hombre frente a la verdad, de tal modo que el hacer o no hacer ciencia depende más bien de quién o cómo la hace y no del objeto de interés que se investiga.

La Ciencia es, a la vez, un desafío y un reconocimiento a la imperfección humana; debe, por tanto, reconocerse como una posición crítica sujeta a método frente a la verdad y que lleva implícito el aceptar cambios en los supuestos, valoraciones y posiciones humanas.

La Tecnología, en cambio, es una actitud humana frente a la acción y esto lo hace en forma particular y específica. La evidencia actual nos demuestra que la Ciencia y Tecnología se han ido relacionando más y más. Por un lado, la Tecnología ayuda o colabora con la Ciencia en la búsqueda de la verdad aportando infraestructuras de laboratorio; por otro lado, la Tecnología se ha considerado hasta aquí como un subproducto de esa misma búsqueda. Sin embargo, los imperativos económicos derivados de las inversiones cada vez más altas que realizan las grandes empresas obligan a la Tecnología a comprometerse en complejas investigaciones.

Esto significa que de acentuarse esta creciente convergencia se terminará por aceptar que en el futuro, estas dos actitudes humanas terminarán por fundirse en una sola actitud, lo que significará, a su vez, que en ese entonces ya no será posible separar lo universal de lo particular. En otras palabras, la Tecnología que fue inicialmente producto del hacer, de la acción, en este momento está siendo generada por el pensamiento puro y también se está autogenerando.

Dos actitudes que nacieron en dos momentos distintos y se han mantenido separadas llegarán a fusionarse en una sola actitud. Esto marcará un cambio trascendental en nuestros conceptos actuales. Al converger la Ciencia y la Tecnología, el pensamiento y la acción, lo general y lo particular, estarán dando origen a una nueva realidad que, al parecer, definirá en cierto modo a la nueva sociedad post-industrial que se avecina y en la cual se ubicarán los Museos del futuro.

Por último y estando profundamente ligada la actividad museal al proceso educativo cabe pensar que al experimentar ésto grandes modificaciones como consecuencias de los profundos cambios que caracterizarán a las sociedades humanas, estas repercutirán sobre el quehacer museal.

Dentro de esta panorámica general pienso que los Museos representarán un enorme potencial cultural, social y educacional y ello conlleva la necesidad razonable de que los Museos y sus colecciones

representen verdadera y fielmente a las sociedades en las cuales estarán inmersos poniendo en evidencia tanto la diversidad cultural propia de cada país, muchos de los cuales son multiculturales, como también aquella de la comunidad mundial. Esto aunque los Museos, en su condición de establecimientos culturales, puedan despertar la suspicacia de aquellos que ven la cultura como una herramienta usable por la autoridad y a los Museos como instrumentos destinados a generar homogeneidad y hegemonía cultural.

Por esto es de esperar que, al menos una parte de la comunidad museal, al mismo tiempo que exhiban sus colecciones específicas y organicen exposiciones temporales dentro de sus propios ámbitos culturales, ofrezcan una panorámica cultural relacionada con una perspectiva global de la Humanidad en relación con el medio natural, social y cultural.

Esperamos que una de las metas principales de todo Museo sea el convertirse en una institución que permita a la comunidad toda acceder al conocimiento de cada instante y con ello mejorar su condición de vida; de esta manera contribuirían a enriquecer a las sociedades humanas, especialmente en los países en desarrollo.

Los Museos, como dice Southern, "deberán ser instrumentos fundamentales con respecto a nuestra cultura, al sentido de nosotros mismos y al futuro de cada país. Los Museos deben ser agentes de cambio y constituirse en instituciones que se insertan en el reducido número de instituciones en las cuales es aceptable pensar, debatir y estar en desacuerdo".

Sin embargo, como vivimos en una época en que el patrimonio natural, social y cultural está siendo permanentemente modificado en su diversidad y alcance, cada día supondrá un nuevo comienzo y de allí que el desarrollo pase a ser esencial. Los Museos deberán estar evolucionando a un ritmo no igualado previamente y serán parte integral de cada comunidad; no es posible imaginar una sociedad sin registro de su pasado; no es posible concebir un pueblo que carezca de imágenes y de objetos con los cuales describir su historia natural y social o relatar a las generaciones futuras sus creencias, sus logros y sus sueños.

La música es silencio si no se toca o canta; el arte no es más que un gesto personal si se ejecuta en el vacío o no se comparte con nadie; las colecciones científicas son sólo rocas, restos, huesos y pieles sin el beneficio de la interacción con los hombres. Estos son los elementos que componen la cultura y son realmente significativos para mantener la identidad personal y nacional. Su conocimiento se mantiene vigente sólo cuando se renueva constantemente, se refuerza y se incrementa en un proceso que requiere precedencia, por tanto, los Museos deben ser laboratorios donde se gestan estos cambios y adecuaciones científicas, sociales y culturales.

Todos los ciudadanos, sin discriminación, tienen el derecho a compartir el disfrute de las riquezas culturales así como de ser partícipes en su creación; la cultura es un elemento indispensable de la calidad de vida.

El mantener e incrementar esta significación museal, producto del rápido proceso de modernización que experimenta nuestro mundo, llevará consigo una transformación cultural masiva y es posible que nos sintamos frustrados ante la pérdida de valores importantes; de la integridad lingüística; por los cambios en los estilos de vida; por el valor que se atribuye a la tradición y por el deterioro que experimenta el medio ambiente del cual son parte la belleza escénica de nuestros paisajes naturales y las singularidades de nuestra geografía. Esto significará que nuestros Museos, al mismo tiempo que se renuevan, deberán preocuparse de preservar la diversidad cultural humana en la medida que esta sucumbe como consecuencia de la homogenización de las sociedades actuales. La singularidad de cada cultura es de importancia extrema para cada generación y para las generaciones futuras.

Para alcanzar esta meta de entregar, de transferir el material histórico del mundo natural y de la cultura humana, en lo posible mejorado, debemos introducir permanentemente en los procedimientos operativos de cada Museo nueva información, nuevas tecnologías y nuevos sistemas de manejo, conservación y preservación de los objetos coleccionados. Así el quehacer museal será cada vez más dinámico y evolucionará constantemente en respuesta a nuevos desarrollos, necesidades y orientaciones.

Prof. Luis F. Capurro Soto

Director

Museo Nacional de Historia Natural